

Relaciones interétnicas: los indios zuñi de Nuevo México y los españoles

Edward K. FLAGLER

Etnohistoriador

Recibido: 15 de marzo de 2007

Aceptado: 20 de marzo de 2008

RESUMEN

Los zuñi fueron los primeros nativos de Nuevo México con los que los españoles establecieron contacto. Este trabajo trata de las relaciones zuñi-españolas y del empeño de los zuñi en proteger su cultura a lo largo de casi trescientos años. Se describen también los esfuerzos de los colonizadores y de los misioneros franciscanos para convertir a estos amerindios en leales súbditos de la Corona.

Palabras clave: Zuñi, españoles, pueblo, misionero.

Interethnic Relations: New Mexico Zuñi Indians and Spaniards

ABSTRACT

The Zuñi were the first native people of New Mexico that the Spanish established contact with. This essay deals with Zuñi-Spanish relations and the determination displayed by the Zuñi in protecting their culture over a period of almost three hundred years. Also the efforts of the royal officials and the Franciscan missionaries in transforming these American Indians into loyal subjects of the Spanish Crown are described.

Key words: Zuñi, Spaniard, Pueblo, missionary.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La llegada de los hombres nuevos. 3. La expedición de Francisco Vázquez de Coronado. 4. Los zuñi y la colonia española de Nuevo México. 5. Rebelión en Zuñi. 6. Los misioneros franciscanos en Zuñi. 7. El informe del gobernador Fernando Chacón. 8. Incidencias en Zuñi. 9. Referencias documentales. 10. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los zuñi pertenecen a la división occidental de los indios pueblo del Suroeste de los Estados Unidos de América. Otras etnias que comparten culturalmente esta división son los hopi de Arizona y los queres de Acoma-Laguna de Nuevo México. Los indios pueblo del río Grande y de sus afluentes forman la división oriental. Aunque todos estos pueblos comparten múltiples rasgos culturales, pertenecen sin embargo a varias familias lingüísticas y existen entre ellos considerables diferencias en la organización social. Por ejemplo, el sistema matrilineal es una de las características de los pueblo occidentales, mientras que en el este la unidad básica social y económica de los tiwa y tewa es la familia extensa bilateral (Dozier 1970: 164).

La voz zuñi es una derivación del quere «sunyi». Los zuñi se refieren a sí mismos como «siwi» y a su comunidad como «siwin.a» («lugar zuñi») (Hammond y Rey 1966: 137). Las investigaciones arqueológicas revelan que la cultura zuñi es el resultado de la fusión de por lo menos dos grupos prehistóricos distintos. Posteriormente se incorporaron personas de otras etnias, incluyendo algunos tlaxcaltecos procedentes del centro de México que llegaron con la expedición de Vázquez de Coronado (1540). La lengua zuñi no está relacionada con ninguna otra del Suroeste de los Estados Unidos (Bahti 1971: 28).

En 1540, cuando los españoles llegaron al pueblo de Hawikuh, es probable que hubiera entre 4.000 y 6.000 zuñis viviendo en seis poblados. Después del inicio de la colonización española la población sufrió un fuerte descenso, quedando reducida a un mínimo de entre 850 y 1.500 personas. El censo realizado por los españoles en 1790, que incluye los nombres de los miembros de cada familia, arroja un total de 717 personas en Halona, el actual poblado zuñi (SANM: carrete 12, n°s 354-362, 23 octubre 1790). Por otra parte, el censo del 24 de noviembre de 1800 da un total de 2.276 habitantes, pero no incluye un desglose por familias (SANM: carrete 14, n° 656). Esa considerable diferencia en una década sugiere que en 1790 no se censó a toda la población zuñi. Según los informes disponibles, hacia finales del siglo XVIII la población zuñi se cifraba entre 1.600 y 1.900 personas, en 1820, 1.600 personas y en 1850, 1.300. Con la desaparición de los apaches y de otros pueblos nómadas desaparecieron las razones para agruparse de modo permanente en un solo poblado (que se llama «Zuñi»). El modelo de asentamiento de los zuñis comenzó entonces a variar con el establecimiento de «aldeas de verano», primero en Ojo Caliente, a 24'14 kms al sur del pueblo de Zuñi y después en Nutria, a 40'23 km al nordeste del mismo, y Pescado, situado más cerca de Zuñi (Woodbury 1979: 472). En 1689, la Corona española otorgó una concesión de 7.139,6 hectáreas a los zuñi, concesión que fue confirmada por los Estados Unidos en el tratado de 1848. Desde entonces la reserva se ha ido ampliando hasta comprender una superficie de 164.740 hectáreas. Actualmente, salvo en alguna aldea, la mayoría de sus habitantes viven en el pueblo de Zuñi y sus alrededores, situado a una altura de unos 1.829 m. (Eggan y Pandey 1979: 475). El censo del año 2000 arrojó un total de 7.758 zuñis, lo que significa que es la más numerosa tribu de los indios pueblo de Nuevo México.

Al igual que los demás nativos de los Estados Unidos, los zuñi no están obligados a vivir en la reserva. Sus principales actividades económicas son la fabricación de joyería de plata y turquesas, el turismo y la ganadería bovina y lanar. El consejo tribal, compuesto en su totalidad por miembros de la tribu zuñi elegidos democráticamente, amplió su jurisdicción en la segunda mitad del siglo XX sobre los servicios de la comunidad, para incluir el sistema de agua potable, la canalización de las aguas fecales, el tendido eléctrico y el pavimento de las calles, así como el fomento de nuevas viviendas. Comenzaron a funcionar también comités dedicados a la agricultura, la enseñanza, la lucha contra los incendios, la jurisprudencia, el desarrollo económico y el departamento de policía.

En 1965 se concedió el derecho al voto a las mujeres, algo que faltaba en esa sociedad matrilineal. Se estableció también la «Craftsmen's Cooperative Association» para facilitar la realización y venta de la joyería de plata y turquesas en la que participan de una u otra manera el 90% de la población, tanto hombres como mujeres (Eggan and Pandey 1979: 479). Por otra parte, los veteranos zuñis del servicio militar fueron esenciales para conseguir la escolarización de los niños de la comunidad. Al principio, las escuelas estatales zuñis formaban parte del sistema escolar del distrito de McKinley, estado de Nuevo México. Con el fin de lograr una mejor administración educativa, los zuñi solicitaron y consiguieron su propio distrito escolar y su junta administrativa (en 1980).

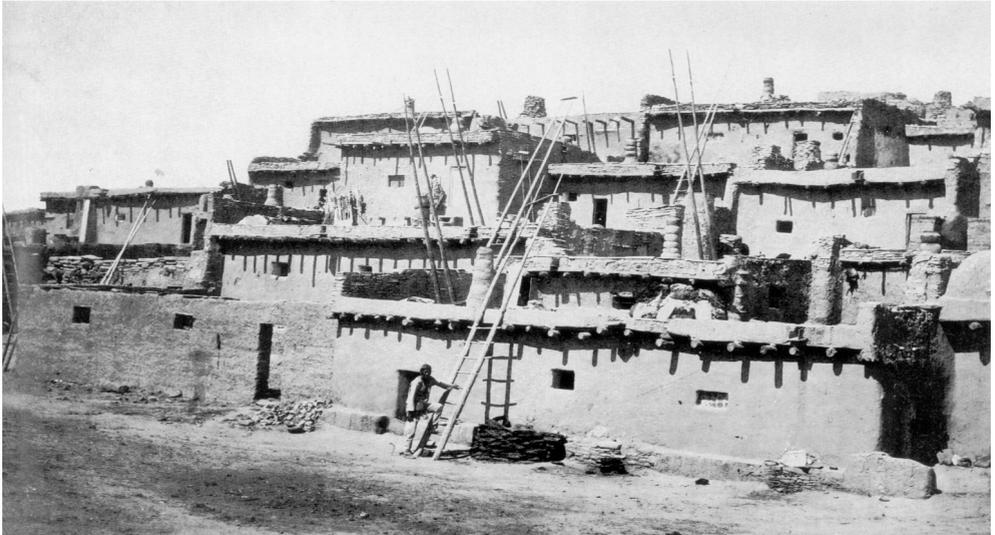


Figura 1: Pueblo de Zuñi, c.a. 1900

Se emprendieron también una serie de iniciativas para el desarrollo de industrias en la reserva, la primera de las cuales fue la explotación industrial de una salina situada en un antiguo volcán que se utilizaba desde tiempos antiguos. Situada fuera de los límites de la reserva, los zuñi consiguieron del gobierno de Washington que se incluyera en ella. Así mismo se atrajeron a varias empresas a la reserva que dieron empleo a residentes de la tribu.

Pero quizás el más llamativo de los cambios fue en el estilo de vida de los zuñi. Ya no era necesario el antiguo poblado (Figura 1), con sus viviendas agrupadas en forma de fortaleza, por lo que en su lugar se edificaron casi 2.000 modernas viviendas unifamiliares (Sando 1998: 135-136).

Pero a pesar de esa amplia gama de innovaciones, los zuñi han procurado conservar su concepto del mundo y su sistema ceremonial. Igual que entre los demás nativos pueblo, la actividad religiosa se concentra en la kiva, una habitación subterránea que simboliza el lugar por donde los zuñi emergieron al mundo; es el lugar donde se mantienen los altares y donde se celebran los aspectos más sagrados del ritual. En Zuñi las kivas son de planta rectangular (Figura 2), a diferencia de las demás comunidades de indios pueblo cuyas kivas son de planta circular.

Los zuñi dan mucha importancia a la magia imitativa. Durante el retiro de los sacerdotes a la kiva éstos hacen rodar piedras redondas por el suelo para producir los truenos, se esparce agua por el suelo para atraer la lluvia, se coloca un cuenco de agua en el altar para que las fuentes se llenen, se saca espuma de la *yucca* para que las nubes se acumulen en el cielo, y se sopla humo de tabaco para que los dioses «no contengan su aliento neblinoso» (Benedict 1959: 61).

En Zuñi no se celebra la fiesta del santo patrón. En su lugar se organiza la ceremonia de Shalako a finales del mes de noviembre o comienzos de diciembre y es el principal ritual de la comunidad. Los líderes religiosos determinan los días en los

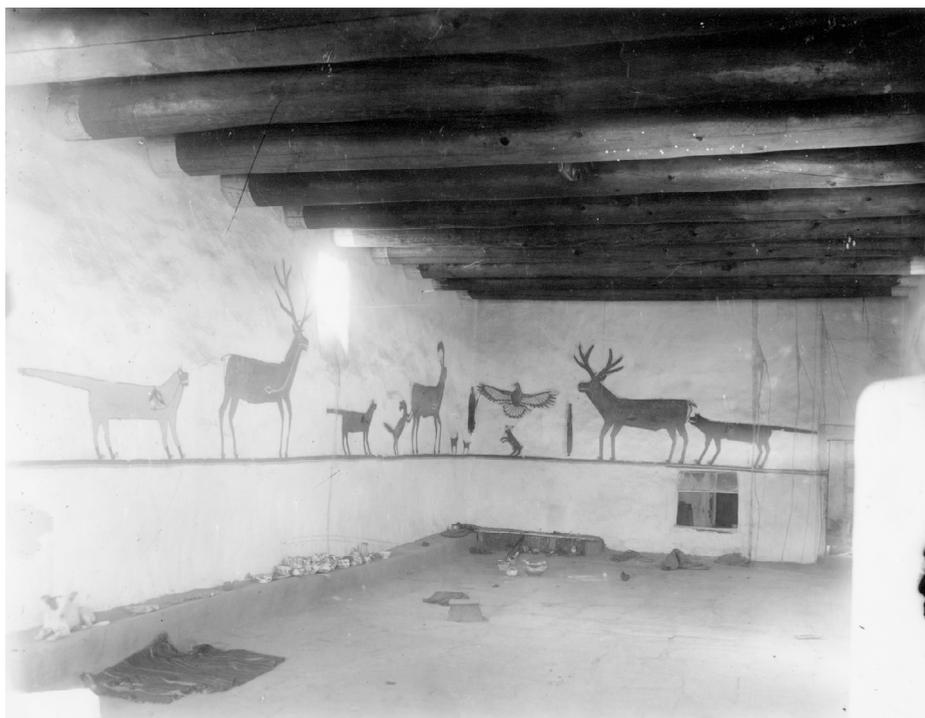


Figura 2: «The Animal Room», una kiva zuñi con representaciones de ciervos, conejos, pájaros y pumas. (Fotografía de Adam Clark Vroman, 1899. Cortesía Smithsonian Anthropological Archives, Washington D.C.)

que ha de realizarse. Aunque suele considerarse como una ceremonia para bendecir las viviendas, en realidad es mucho más que eso, pues durante los cuarenta y nueve días de duración se recrean los mitos de emergencia y migración de los zuñi. Básicamente es una oración para la salud de las personas, la reproducción de las plantas y de los animales, así como una petición de lluvia. En este complejo ritual, en el que participan numerosos personajes, destacan sobre todo los shalako, los seis mensajeros de la lluvia, una para cada kiva; los danzantes llevan sus llamativas figuras, de 3'5 m de altura, sobre largas varas (Sando 1992: 31-32; Bahti 1971: 28).

Aunque el hogar materno sigue siendo el centro social y religioso de la familia, su composición y base económica han cambiado. Los miembros varones, que al casarse se integran en las familias de sus respectivas esposas, tienen generalmente conocimientos de la artesanía de artículos de plata, lo que les permite ganar estatus de inmediato. Ambos cónyuges suelen ser expertos artesanos plateros. Otras actividades económicas secundarias son la ganadería y la agricultura (Ladd 1979: 492; <http://www.ashiwi.org>).

A pesar de las presiones exteriores y de su adaptación a la cultura dominante estadounidense, los zuñi han logrado sin embargo mantener con éxito las raíces de su propia tradición cultural.

2. La llegada de los hombres nuevos

A principios del mes de marzo de 1536 llegó a Culiacán, en la costa occidental de México, una partida de cuatro hombres, los únicos supervivientes de la malograda expedición de Pánfilo de Narváez a Florida de 1528. Eran Alvar Núñez Cabeza de Vaca, alguacil mayor de la expedición nacido en Jerez de La Frontera, el capitán Alfonso de Castillo, hijo de un médico salmantino, el capitán Andrés Dorantes, oriundo de Béjar y un africano llamado Estebanico, nativo de Azamor en el actual Marruecos, a quien varios informes identifican como un «moro» o negro árabe (Udall 1987: 57). Después de recorrer el sur de los actuales Estados Unidos, primero en barcas rudimentarias desde Florida y siguiendo la costa del Golfo de México, atravesando luego Texas y probablemente parte de Nuevo México y Arizona, habían por fin alcanzado tierras dominadas por España (Bannon 1970: 5).

Esos hombres traían información sobre las tierras que habían atravesado, pasando penalidades y viviendo en algunos lugares como esclavos de los indios, mientras empleaban sus conocimientos de medicina para curar a indígenas enfermos. También se habían enterado de la existencia de fabulosas ciudades en el lejano norte. No habían visto esas urbes pero dijeron que los indios por cuyo territorio habían caminado les aseguraban que existían. Su información impresionó a los jóvenes aventureros recién llegados a la Nueva España que deseaban ir en busca de otro imperio como el de los aztecas. Las creencias populares identificaban esas informaciones con las siete supuestas ciudades de oro o de Cibola, según García López de Cárdenas (Bannon 1970: 14, 16; Forbes 1960: 10), derivado del zuñi «Shiwona» (Hodge 1968: 1017).

Pero Antonio de Mendoza, el virrey de la Nueva España, era un hombre prudente que actuaba con cautela; se decía que su lema era «no hacer nada y hacerlo despacio» (Udall 1987: 69). En vez de enviar al norte una expedición en toda regla, se optó por una de exploración guiada por uno de los cuatro naufragos. Pero el más apropiado, Cabeza de Vaca, manifestó su propósito de volver a España, por lo que en su lugar Mendoza quiso enviar a Dorantes y a Estebanico. Al final Dorantes renunció, por lo que el virrey decidió nombrar al fraile franciscano Marcos de Niza para conducir una entrada de reconocimiento guiada por Estebanico. Oficialmente el propósito era investigar la posibilidad de establecer misiones en los territorios del Norte, pero el verdadero objetivo era el encontrar ciudades comparables con las del imperio azteca, de las que había oído hablar Cabeza de Vaca.

El 7 de marzo de 1539 salía de Culiacán fray Marcos de Niza y la expedición, en la que también iba otro fraile franciscano, fray Honorato¹, que estaba compuesta en su mayor parte por indios tlaxcaltecos y a la que se le irían agregando por el camino diferentes indígenas de aldeas mexicanas. En contra de las órdenes de Mendoza de no separarse de su guía, fray Marcos decidió enviar por delante a Estebanico, con casi trescientos opatas y pimas, mientras él seguía a dos o tres días de camino. Para informar a fray Marcos de su progreso el analfabeto Estebanico enviaba corredores indios con cruces de un tamaño proporcional a las noticias que tenía que comunicar: de madera blanca si la gente que encontraba era amistosa y negra si era hostil.

¹ Fray Honorato estuvo muy poco tiempo en la expedición, ya que a los pocos días se indispuso y tuvo que regresar a Culiacán.

Para impresionar a los indígenas que encontraba por el camino y conseguir su colaboración, el africano se vestía de hombre medicina, con plumas y sonaja de chamán². Y es posible que esa personificación fuera la causa de su muerte en el poblado de Hawikuh, o bien por enfurecer a los sacerdotes zuñis que lo tomaron por un brujo (Curtis 1994: 124), o bien por aprovecharse de mujeres zuñi valiéndose de su supuesta condición de hombre sagrado (Forbes 1960: 6).

A pesar de las malas noticias y de las masivas deserciones sufridas en la expedición, fray Marcos decidió continuar. Según afirmaría posteriormente, llegó a la vista de Cíbola que estaba situada en una llanura al pie de una colina, con casas todas de piedra, con terrazas y tejados planos. Afirmó también textualmente que «la ciudad es más grande que la ciudad de México» y los indios que le acompañaron dijeron que era la más pequeña de siete ciudades y que una llamada Totoneac era mucho más grande, con un sin fin de casas y personas (Bannon 1970: 16).

3. La expedición de Francisco Vázquez de Coronado

A su regreso fray Marcos presentó su informe primero en Compostela, ante el gobernador de la provincia fronteriza de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, y después en la ciudad de México, el 2 de septiembre de 1539, ante el virrey Mendoza. Al difundirse las noticias por la Nueva España y creyendo que los zuñis poseían fabulosas riquezas, Mendoza decidió enviar una expedición para cuyo mando eligió a Vázquez de Coronado, que ya se había distinguido por su eficacia. Se reclutó un «ejército» de voluntarios compuesto por unos 255 jinetes y 62 infantes, algunos de los cuales iban acompañados por sus esposas e hijos pequeños. Su vestimenta y equipo era de lo más variado; algunos hombres llevaban armadura e incluso su comandante en jefe la llevaba dorada, lo que en campaña le convirtió en un blanco ideal para los zuñis (LeCompte 1989: 286). Acompañaban a los soldados más de 800 indios mexicanos, muchos de ellos en calidad de porteadores, y desde el puerto de Acapulco una pequeña flotilla de tres barcos remontaría la costa para prestar apoyo logístico (Bannon 1970: 17).

Salieron de Compostela el 22 de febrero de 1540 y tras atravesar lenta y fatigosamente el territorio del actual estado de Sonora, en algún lugar del sudeste de Arizona, entre Chichitcale y Zuñi, una patrulla de reconocimiento formada por 15 hombres al mando de García López de Cárdenas tuvo una escaramuza con cuatro hombres, probablemente zuñis (Forbes 1960: 9). El 7 de julio Vázquez de Coronado y la vanguardia de la expedición llegaban a Hawikuh (Figura 3).

Los zuñis, que llevaban varios días vigilando el progreso de los invasores, habían retirado a los no combatientes —mujeres, niños y ancianos— a los montes cercanos y realizaban preparativos para la defensa de su poblado³. Siguiendo instrucciones del

² No olvidemos que Cabeza de Vaca y sus compañeros habían logrado sobrevivir en muchos casos ejerciendo como chamanes y curanderos.

³ Los zuñi probablemente estaban informados por indios mexicanos sobre la naturaleza de los invasores y según el cronista de la expedición, López de Cárdenas, parece que había indios nómadas entre las filas de los defensores, posiblemente apaches (Flagler 1997: 22; Forbes 1960: 10). Se contempla también la posibilidad

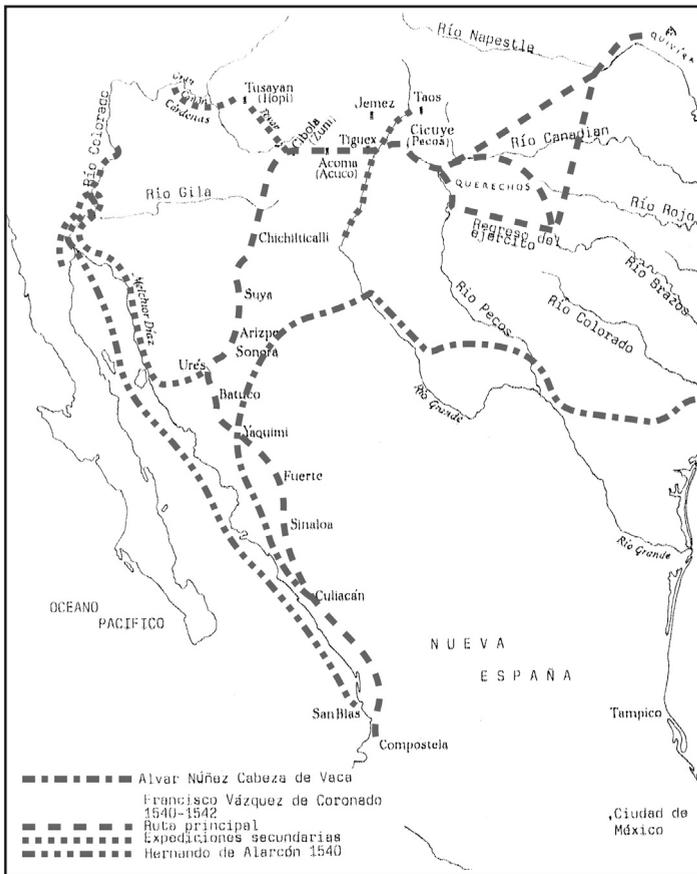


Figura 3: Ruta de las expediciones de Cabeza de Vaca, Vázquez de Coronado y Hernando de Alarcón

virrey por las que se debía ofrecer paz a los indios, Vázquez de Coronado intentó ofrecer obsequios a los zuñis y parlamentar con ellos en términos conciliadores, lo que fue tomado como un gesto de debilidad. Al parecer un roce entre los indios y algunos soldados montados⁴ dio lugar a una breve batalla, en la que los nativos lanzaban piedras y flechas y los españoles atacaban con su caballería mientras la infantería disparaba con ballestas y arcabuces. Varios zuñis murieron y algunos españoles resultaron heridos, entre ellos el propio Vázquez de Coronado, que fue derribado de su caballo y hubo de ser puesto a salvo sin

conocimiento por parte de dos de sus oficiales (Udall 1987: 99-100).

Los zuñis huyeron y la mayor parte se refugió en la montaña sagrada de Towayalane («Montaña Maíz»), una mesa de arenisca de un kilómetro y medio de longitud cerca del actual pueblo de Zuñi. Sin embargo, al día siguiente, algunos zuñis volvieron al encuentro de los forasteros, y les ofrecieron regalos de maíz, piñones, pieles curtidas y pájaros (LeCompte 1989: 290).

Desde Hawikuh, Coronado despachó un destacamento al mando del capitán Melchor Díaz a Sonora, con un mensaje para el capitán Tristán de Arellano para instarle a llevar cuanto antes el resto del ejército a Zuñi. Envío también a Pedro Tovar

de que los españoles llegasen a Hawikuh durante la celebración de las ceremonias del solsticio de verano (LeCompte 1989: 290), cuando los caminos que conducen al pueblo se cerraban ritualmente a los forasteros dibujando en el suelo, con maíz sagrado molido, una franja a través de la cual no se podía pasar.

⁴ Al parecer uno de los indios golpeó a un caballo en la cabeza con una cachiporra.

a los siete poblados hopi de quienes le habían hablado los zuñis y envió a Cárdenas a descubrir el Gran Cañón del río Colorado, del que los hopi habían informado a Tovar. Otra unidad, al mando de Hernando de Alvarado, se dirigió al este, visitando el pueblo quere de Acoma y algunos otros poblados del río Grande, donde fueron bien recibidos.

Todo el ejército acabó trasladándose al río Grande donde pasarían el invierno, tras obligar a los nativos de Alcanfor a abandonar su poblado para utilizarlo como campamento y exigirles mantas y todos los víveres de los que disponían⁵. A la primavera siguiente y dejando parte de su ejército en el valle del río Grande, Vázquez de Coronado condujo una expedición a las llanuras que se extienden al este de Nuevo México en busca de la mítica ciudad de Quivira. El viaje le llevó hasta Kansas y a la tierra de los wichitas, cazadores de bisontes. Convencido de que los indios de las Llanuras tampoco poseían las riquezas de un El Dorado, Vázquez de Coronado regresó al río Grande. En 1542 volvió a México, retomando el cargo de gobernador de Nueva Galicia. Fue elegido procurador de México en 1551 y fallecería en 1554 (Udall 1987: 180-183).

En Zuñi se quedaron algunos indios mexicanos que todavía se encontraban allí cuando años después varios expedicionarios visitaron la región: Francisco Sánchez Chamuscado (1581), Antonio de Espejo (1583) y Juan de Oñate (1598) (Woodbury 1979: 470). Esas expediciones llegaron a Nuevo México siguiendo una ruta central por el actual estado de Chihuahua y el valle del río Grande, en lugar de la que empleó Vázquez de Coronado, por lo que su contacto con los zuñis fue menor.

Cuando Espejo se dirigió a los poblados hopi consiguió como ayuda llevar entre 150 ó 180 guerreros zuñis, lo que indica que los zuñis y los hopi eran enemigos por entonces, igual que lo fueron en años posteriores (Forbes 1960: 58). Aunque se carecen de cifras fidedignas sobre el total de la población zuñi antes de 1680, Sánchez Chamuscado informó sobre el número de viviendas en cada uno de los poblados: 118 en Hawikuh y en los otros poblados 100, 75, 60, 44 y 40, lo que arroja un total de 437 (Woodbury 1979: 471). Suponiendo que «vivienda» significaba «hogar», se puede calcular una población de entre 4.000 y 6.000 habitantes, lo que contrasta con las 1.600–1.900 personas que había a finales del siglo XVIII.

4. Los zuñi y la colonia española de Nuevo México

En mayo de 1598 Juan de Oñate estableció la primera colonia española permanente en el valle del río Grande, desde la cual los franciscanos fundaron misiones en numerosos poblados de los indios Pueblo. El 7 de julio Oñate reunió a representantes de 31 poblados y los declaró súbditos del rey de España. El 9 de septiembre el adelantado llevó a cabo la distribución de los indios pueblo en encomienda a los fran-

⁵ Varios pueblos fueron saqueados por los invasores y abandonados por sus habitantes. En el pueblo de Tigüex uno de los soldados dejó su caballo al cuidado de un indio y entrando en su casa violó a su mujer. Este y otros actos provocaron una contienda en la que los españoles apresaron a unos 200 indios a los que intentaron quemar vivos. La resistencia de los mismos acabó con la muerte de la mayoría (Forbes 1960: 13).

ciscanos: los frailes Andrés Corchado, Juan Claros y Cristóbal de Salazar recibieron las tierras de los hopi, los zuñis, los quere de Acoma y los piro (Forbes 1960: 80).

En ese año de 1598 los zuñis ocupaban todavía seis pueblos cuyas ruinas existen actualmente y que Oñate identificó como Aguicobi o Aguscabi (Hawikuh), Canabi (¿Kianawe?), Coaqueria (Kiakima), Halonagu (Halona), Macaqui (Matsaki) y Aquinsa (¿Apinawa?) (Hodge 1968: 1017). Pero en el otoño de 1604, cuando Oñate, al mando de 30 hombres realizó una expedición al oeste alcanzando el río Colorado y el golfo de California⁶, señaló que cuatro de los seis poblados zuñi, aunque habitados, se hallaban prácticamente en ruinas, lo que pudo deberse a las hostilidades con los apaches o los hopi, o incluso al conflicto con los españoles (Forbes 1960: 104).

Con el fin de facilitar la administración civil y la labor misionera de la colonia, se instauró en cada uno de los poblados de los indios pueblo un sistema de designación de oficiales que debían elegirse de entre la misma población indígena: un gobernador, un teniente gobernador, un alguacil y un sacristán. Se designaron también unos mayordomos que eran los supervisores de los canales de riego. El gobernador tenía que representar al poblado en cualquier materia de importancia que supusiera contacto con las autoridades de otro pueblo o del propio gobierno central español (Dozier 1970: 67). El sistema continuaba vigente durante la época mexicana (1821-1848) y la angloamericana (Figura 4).

En 1629 el padre Esteban Perea y un nuevo grupo de franciscanos llegaban a Nuevo México; entre ellos el padre Roque de Figueredo fue asignado a los zuñis que no le recibieron con agrado. Según el custodio Antonio de Benavides ello se debía a la oposición de los sacerdotes indígenas (Forbes 1960: 123). No obstante, con ayuda de mano de obra indígena, los frailes comenzaron en seguida a edificar una misión en Hawikuh, cuya construcción se completó hacia 1632. Incluía una gran iglesia coronada por torres cuadradas y 16 habitaciones que albergaban una capilla, sacristía, aulas, cocina y talleres. Se trata de una verdadera hazaña en tan sólo tres años de trabajo, sobre todo si se tiene en cuenta que la población en aquel momento no pasaba de 600 u 800 personas. También se levantó otra misión en Halona, el actual pueblo de Zuñi (Woodbury 1979: 470).

El 22 de febrero de 1632, los zuñis de Hawikuh se rebelaron y mataron al misionero fray Francisco Letrado. Cinco días después cinco zuñis y un mestizo mataron a fray Martín de Arvide que había pasado por Hawikuh camino de Zípias, huyendo a continuación los habitantes de Hawikuh a la mesa de Towayalane, como en los tiempos de Coronado, donde permanecieron hasta 1635 (Hodge 1968: 1017). Es probable que la labor misionera no se reiniciara hasta después de 1660.

El 7 de agosto de 1670 una partida de apaches o navajos atacó Hawikuh, mataron a su misionero fray Pedro de Ávila y Ayala e incendiaron la iglesia. Al día siguiente los restos del religioso fueron recuperados por fray Juan Galdo, el sacerdote de

⁶ Los expedicionarios descubrieron muchas tierras nuevas y numerosas tribus de indios, la mayoría pacíficas y amistosas, pero no hallaron los metales preciosos —oro y plata— que tanto deseaba. Cansados y desilusionados emprendieron el regreso a Nuevo México. Al hacer un alto para descansar a la sombra del peñasco llamado El Morro, situado al este de Zuñi, Oñate dejó grabada para la posteridad la siguiente inscripción, primera de otras de muchos viajeros: «Pasó por aquí el adelantado don Juan de Oñate al descubrir el Mar del Sur, a cinco de abril de 1605».



Figura 4: Pahlowahtiwa, gobernador de Zuñi. Viste una camisa tejida de lana indígena y un collar de conchas. (Fotografía de John K. Hillers, 1879. Cortesía Smithsonian Anthropological Archives. Washington D.C.)

Halona. Nunca volvió a establecerse una misión en Hawikuh (Hodge 1968: 1017).

Parece que en 1672 los españoles volvieron a intentar construir la iglesia pero desistieron ese mismo año. Es posible que los zuñis tuviesen algo que ver ya que temiendo las represalias españolas huyeron de nuevo a Towayalane y a otras mesas donde establecieron asentamientos de entre 5 y 50 viviendas con corrales para las ovejas —ganado introducido por los españoles—. Las condiciones de vida eran duras, escaseaba el agua y la leña y se dificultaba la recogida de las cosechas.

Cuando Diego de Vargas llevó a cabo la reconquista española de Nuevo México en 1692 se encontró con que los zuñis refugiados en Towayalane habían conservado los objetos rituales que se habían llevado de sus iglesias, al contrario de los demás indios pueblo que los habían destruido en sus poblados (Woodbury 1979: 471)⁷.

En 1680, año de la gran rebelión pueblo, excluyendo Hawikuh los zuñis ocupaban los pueblos de Halona, Matsaki y Kiakima, el primero de los cuales estaba en el lugar del actual pueblo de Zuñi, en ambos lados del río. Los otros dos estaban al pie de Towayalane (Hodge 1968: 1017).

El 5 de junio de 1696 varios pueblos de la región del río Grande protagonizaron otra rebelión en la que dieron muerte a siete misioneros y a 21 colonos hispanos. Aunque el gobernador Vargas logró sofocar el movimiento, muchos de los rebeldes consiguieron huir hacia el oeste donde hallaron refugio en varias comunidades, incluyendo la de los zuñis. Como Vargas pensaba que sería peligroso dejar a los rebeldes sin castigo, reunió en Santa Fe un ejército que incluía indios procedentes de varios de los pueblo orientales que no habían tomado parte en la rebelión.

El 31 de julio el gobernador inició la marcha. Después de pasar por el pueblo quere de Santa Ana, donde fue bien recibido, Vargas se dirigió a Zia, donde sus hombres lograron apresar a dos zuñis que tenía siete caballos españoles en su poder. Aunque los dos zuñis dijeron que les habían quitado los animales a los rebeldes, Vargas sospechaba de ellos, por lo que les sometió a interrogatorio; actuaron como intérpretes

⁷ En el centro del pueblo antiguo de Zuñi (Halona) se encuentra la misión de Nuestra Señora de Guadalupe que se puede visitar actualmente en horas determinadas. En sus paredes interiores se encuentran 24 pinturas de kachinas (Pueblo de Zuñi: 2005).

el hispano Antonio Cisneros y un zuñi colaborador de los españoles llamado Antonio Coxe. Uno de los prisioneros dijo llamarse Alonso y afirmó que el gobernador indígena de Zuñi le había enviado para informar a los españoles de que los zuñis no deseaban la guerra y de que no tenían intención de unirse a los rebeldes. Vargas le preguntó por el número de tewas, tiwas y towas y otros rebeldes que se hallaban en Zuñi, y le informaron de que en el poblado había 12 hombres y ocho mujeres towa de Jemez. Una vez finalizado el interrogatorio, los soldados ahorcaron a ambos cautivos, dejando sus cuerpos colgados de un árbol para que sirviesen de escarmiento a otros rebeldes. Vargas fracasó en su intento de reducir Acoma y, en lugar de dirigirse a Zuñi, regresó a Santa Fe (SANM, carretera 2, n°s 815-816, Diego de Vargas, 1969).

5. Rebelión en Zuñi

Al finalizar su primer mandato, Vargas fue substituido por Pedro Cubero (1697). A principios de 1702, éste despachó al sargento Juan de Uribarri con una escolta de soldados para realizar una investigación en los poblados de Acoma y Zuñi, pues se había descubierto a un indio que llevaba un cordón con nudos, el mismo objeto que había servido como mensaje de guerra en 1680.

En Zuñi, un nutrido grupo de hombres, mujeres y niños, con su alcalde mayor Joseph Naranjo, salió a dar la bienvenida a Uribarri y a sus hombres, actuando el zuñi Alonso Sansauie como intérprete. Loz zuñis informaron a Uribarri de que ellos «se allavan mui quietos y contentos con el reverendo padre su ministro y con los españoles» (Flagler 1997: 102; SANM, carretera 3, n°s 748-763, 8 de marzo de 1702).

Uribarri se marchó con sus soldados, aparentemente convencido de las pacíficas intenciones de los zuñis. Pero éstos se hallaban en un estado de inquietud debido a los continuos excesos cometidos por la escolta de once soldados destinados a su pueblo como protección del misionero fray Juan de Garaicoechea. Éste consiguió que el gobernador Pedro Cubero los trasladase a otro lugar, pero quedaron tres de los más escandalosos individuos de la tropa. El misionero insistió varias veces ante Cubero que los sacara de Zuñi, pero el comportamiento de los soldados en Zuñi no cambió y al final los zuñis decidieron actuar por su cuenta. El domingo 4 de marzo de 1703, a la salida de misa, cayeron sobre los tres y los mataron, logrando escapar el misionero con la ayuda del intérprete Alonso García. A continuación los habitantes del pueblo huyeron a Towayalane donde permanecieron hasta 1705 cuando el padre Garaicoechea logró que el gobernador Francisco Cuervo y Valdés les concediese una amnistía a cambio de que regresasen a Halona (Casado Fuente 1983: 69; Hodge 1968: 1018). Este es el primer y último asentamiento español del que se tiene noticia en la región de los zuñis hasta que varias comunidades hispanas fueron fundadas a unos 48 kms. al este en la década de 1860.

6. Los misioneros franciscanos en Zuñi

A pesar de la situación de aislamiento en la que se encontraban los misioneros, los franciscanos continuaron manteniendo una misión en Zuñi (Figura 5).

Los poblados de los zuñis, Pecos y Moqui (hopis) no gozaban de la relativa abundancia de agua que suponía para los pueblos orientales la existencia del río Grande y de sus afluentes, padecían sequías periódicas y además sufrían incursiones de los indios nómadas —apaches, navajos, comanches y utes—. Todo ello mermaba su economía. La administración española respondía a esa situación con exenciones de pago de las colectas especiales. Por ejemplo, el 22 de enero de 1783, el comandante general Caballero de Croix, desde su cuartel general en Arispe, aprobó la decisión de Juan Bautista de Anza, gobernador de Nuevo México, de librar a los pueblos de Zuñi, Pecos y Moqui de la contribución del donativo solicitado por el rey en su Real Cédula de 17 de agosto de 1780 (SANM carrete 11, n° 515).

El 7 de enero de 1784, Anza comunicaba al entonces comandante general de las Provincias Internas, Felipe de Neve, «que el ministro de la misión de Zuñi no puede acudir a su subsistencia con el sínodo de trescientos y treinta pesos y solicita que se le aumente» (SANM carrete 11, n°s 619-620, 7 de enero de 1784)⁸.

En 1805 el franciscano José de La Prada, padre superior del distrito occidental de Acoma, Laguna y Zuñi comentó que se decía que la misión de Zuñi era «la más recomendada de nuestro soberano». También elogia sus textiles comentando que las prendas que los zuñis producían contrastaban con las de otros indios que «toda su vida se ocupan en correrías, y campañas contra los enemigos de su Corona». Debido a la frecuente falta de agua en los años secos cuando padecían «mil necesidades» el franciscano recomendaba el traslado de los zuñis al valle del río Grande donde escaseaban los poblados indígenas, resultado de las epidemias y guerras que tuvieron lugar desde la llegada de los españoles.

Durante el invierno de 1804-1805 el teniente Antonio

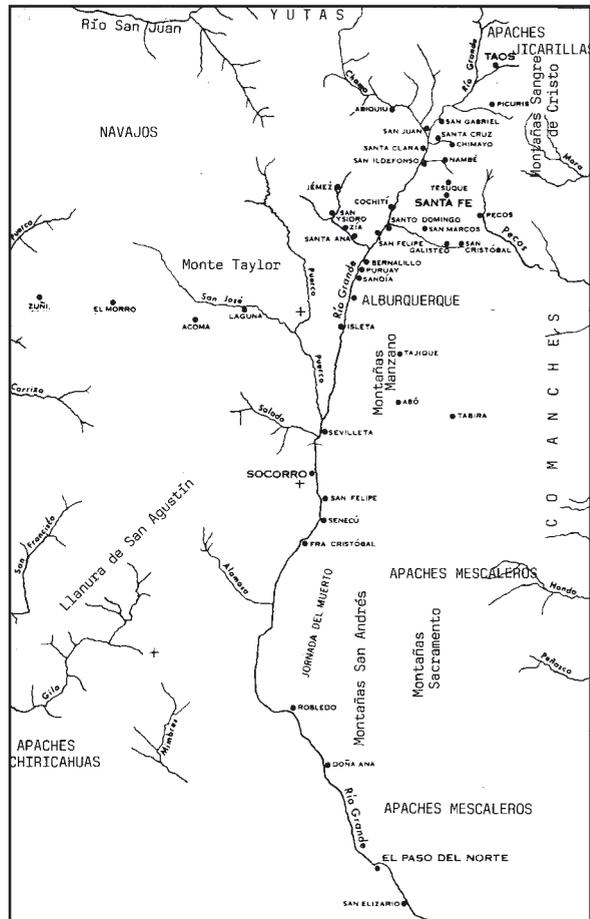


Figura 5: Nuevo México en el siglo XVIII

⁸ A la muerte de Neve, Jacobo Ugarte y Loyola ocupó el cargo de comandante de las Provincias Internas después del mandato provisional de José Antonio Rangel (Bannon 1970: 186).

Narbona, utilizando el pueblo de Zuñi como base, llevó a cabo una campaña contra los navajos y logró acorrallar y matar a más de cien de ellos en una cueva en el cañón del Muerto (Flagler 1988: 146). No obstante, salvo por algunos incidentes, los zuñis continuaron manteniendo relaciones cordiales con los navajos como atestigua el informe de de La Prada dirigido al gobernador Joaquín Real de Alencaster el 19 de mayo de 1805. Además de distar más de 35 leguas de la misión más cercana el misionero de Zuñi «se hallaba en peligro de perder su vida espiritual en una enfermedad o accidente peligroso, por carecer de todo socorro sacramental».

En su informe, Prada afirma que el emplazamiento de la misión de zuñi, a más de 35 leguas de distancia de Laguna, dejaba al misionero «en un estado de desamparo y en medio de tanto desconsuelo tienen el mayor de ver cada Día mas atrasados en la religión Cristiana a los indios Zuñis por la repugnancia que manifiestan a la Ley Divina, sin asistir a la doctrina, ni oficios divinos». Por otra parte sufría al ver la repugnancia que demostraban los zuñis por la religión cristiana «sin asistir a la doctrina, ni oficios divinos ... incapaces de la absolución aun en artículo mortis». Al final de la dominación española (1821) los zuñis conservaban prácticamente intacta su estructura social y ceremonial autóctona. Es más, el uso del castellano se limitaba a unos pocos individuos.

Por el resto del informe del padre Prada es evidente que los zuñis mantenían buenas relaciones con los navajos enemigos de los españoles que a menudo visitaban su pueblo.

«La comunicación frecuente y amistad de los zuñis con los Navajoes (que aun estando sublevados han conservado) puede ser una de las causas principales de su mayor decadencia en un punto de religión, pues que pueden aprender sumo herigias, ydolatrias, supersticiones, abusos, varias observancias, desprecio de la ley Divina, y de sus Ministros. Assi se verifica, que en día de fiesta de dos cruces asisten a missa 9 o 10, y los demas se ban a trabajar interim missa. La fornicación niegan ser pecado: pues continuamente quantos navajoes llegan a Zuñi no les faltan solteras con quienes dormir, permitiendolo y aprobandolo sus justicias, lo que no hicieran tan públicamente y con tan poca vergüenza, si lo hubieran por pecado como nosotros» (SANM carrete.15, Prada. 616: 1805).

7. El informe del gobernador Fernando Chacón

El problema de la enseñanza del idioma castellano para poder evangelizar a los indios, seguía latente a lo largo de la época colonial española. El informe del gobernador Fernando Chacón, redactado a raíz de su visita general a varios pueblos indios entre los meses de abril y julio de 1796, cien años después de la reconquista española de Nuevo México efectuada por Diego de Vargas en 1693-1695, nos ofrece una visión de la situación. El 30 de abril de 1796, Chacón informaba desde el pueblo tewa de San Juan que los indios sabían rezar en castellano las principales oraciones del Catecismo, a excepción del acto de contrición, pero que solo ocho confesaban porque «los padres ministros no saben bien la lengua indígena y los habitantes ignoran la lengua castellana». El gobernador afirmaba que los indios sólo confesaban

cuando se encontraban en peligro de muerte «por ynterprete, teniendo siempre la falta de sigilo de estos».

Asimismo destacaba que el problema no se limitaba a lo espiritual, sino que afectaba a otros aspectos de la vida y cultura de los indios pueblo. Decía que «Igual decadencia se experimenta en lo temporal, pues sobre ignorar muchos el idioma castellano, como ban los más de los Gentiles visten lo propio hombres y mujeres y niños por lo que se les intimó e hizo saber lo que previenen las leyes en el particular». Chacón afirma que les repugnaba hablar en castellano y que los frailes necesitaban intérpretes para comunicarse con sus feligreses (SANM carrete 13. Chacón.1796 SANM n°s: 892-926). Si esta situación era general en la zona del río Grande, huelga decir como sería en el pueblo aislado y conservador de Zuñi. Cabe indicar que Fernando Chacón sirvió como gobernador de Nuevo México durante once años (1793-1805) siendo reconocido como uno de los más eficientes gobernadores que hubo.

8. Incidencias en Zuñi

En marzo de 1809 cuatro zuñis fueron a Santa Fe a presentar al gobernador José Manrique cargos contra su alcalde mayor Joaquín Pino y su hijo por haberles quitado mercancías, incluyendo gamuzas, mantas, coletos, fajas, maíz y legumbres. Se abrió una investigación durante la cual varios habitantes de Zuñi fueron llamados a dar testimonio en el que Baltasar López, el gobernador del pueblo, negó saber que Pino hubiese expropiado mercancías a sus acusadores. Al contrario, había intercambiado añil por el género. Pero parece dudoso que los indios llegasen a denunciar a una autoridad sin fundamento (SANM carrete 16. Manrique. 852: 1809).

El 17 noviembre de 1809, el gobernador Manrique informó desde Santa Fe al comandante general Nemesio Salcedo en Chihuahua que el 29 de octubre una partida de apaches gileños montados a caballo había atacado a un grupo de zuñis dando muerte a cinco hombres y dos mujeres. El gobernador dispuso que saliesen 200 hombres de Zuñi, Laguna y Acoma guiados por cuatro navajos acompañados por el intérprete Antonio García. Pero al ser informado por éstos que los atacantes estaban ya muy lejos y reunidos con los apaches occidentales, se optó por suspender la campaña hasta que su capitán Bartolomé Baca regresase de realizar la campaña en curso en aquel momento (SANM carrete 16. Manrique.1017-1018: 1809).

La situación de aislamiento de la misión en Zuñi se agravó, como se revela en la petición del padre Manuel Antonio García Valle del 3 de enero de 1818 en la que solicita ser trasladado a Acoma, a donde ya se habían desplazado numerosos zuñis. Afirma que «en aquella administración, moraré y de donde cada seis semanas pasaré a visitar [Zuñi], y administrar a los pocos que creo quedarán en éste a mi cargo para socorrer la grave indigencia que sufren, padecerán hasta octubre». Esta situación se debió probablemente a una de las periódicas sequías que azotaban la región (SANM carrete 19. 586-587. García Valle 1819).

Los ocasionales conflictos que ocurrían entre los franciscanos y oficiales del gobierno civil, volvieron a surgir en junio de 1818. Con fecha del día 10 de dicho



Figura 6: Mujeres zuñis moliendo trigo. (Fotografía de Adam Clark Vroman, 1899. Cortesía Smithsonian Anthropological Archives. Washington D.C.)

mes, el gobernador interino Pedro María Allende informó a la Comandancia General que como resultado de las acusaciones que el padre Mariano de la Peña formuló contra el alcalde mayor Juan Baptista Chacón se había procedido a deponer de su empleo a este oficial, ordenando que se marchara del pueblo con su familia. Chacón, que hacia las veces de maestro de la escuela del pueblo y Allende, aconsejaban que el yerno de don Miguel Ortiz que gozaba de mucha simpatía por parte de los indios pudiera ocupar la plaza «en el concepto de que sea cierto que sabe leer y escribir a quien debe examinar a el intento Dn Mariano de la Peña» (SANM carrete 19. n° s 139-140. Allende: 1818).

En 1820 finalizó la labor misionera franciscana en Zuñi, aparentemente debido al aumento de las incursiones cometidas por los apaches y navajos. Al año siguiente con la independencia de México terminó la administración española en Nuevo México.

La herencia de casi tres siglos de contacto de Zuñi con los españoles consistía en unas cuantas herramientas de metal, un importante repertorio de cultivos agrícolas, especialmente trigo, avena y melocotones, además de ganado como ovejas y burros. Aunque el maíz continuó desempeñando un papel ceremonial, el trigo cobró mayor importancia como cereal de consumo (Figura 6). Por otra parte, la utilización de burros facilitó el transporte del producto de las cosechas desde los campos de cultivo situados a una distancia cada vez mayor del poblado (Woodbury 1979: 472).

9. Referencias documentales

SANM (SPANISH ARCHIVES OF NEW MEXICO, Santa Fe)

- carrete 2 n°s 815-816. Diario de Diego de Vargas, agosto 1696.
- carrete 3 748-763. Juan de Uribarri a Rodríguez Cubero, 8 de marzo de 1702.
- carrete 11, 619-620. Phelipe de Neve a Juan B. de Anza, 7 de enero de 1784.
- carrete 12 n° s 354-362, censo de Zuñi, 23 de octubre de 1790.
- carrete 13 n° s 892-926, Fernando Chacón, 21 de abril-26 de agosto de 1796.
- carrete 14 n° s 654-657. Censo, pueblo de zuñi, 24 de noviembre de 1800.
- carrete 14 n° 656. Chacon, 24 de noviembre de 1800.
- carrete 15 n° 616. Prada a Real de Alencaster, 19 de mayo de 1805.
- carrete 16 n°s 852-861. Cargos contra Joaquín Pino, 28-31 de marzo de 1809.
- carrete 16 n° s 1017-1018. Manrique, 17 de noviembre de 1809.
- carrete 19 n° s 139-140. Allande, 10 de junio de 1818.
- carrete 19 n° s 586-587. P. Mas Antonio Garcia del Valle, 3 de enero de 1814.

10. Referencias bibliográficas

BAHTI, Tom

- 1971 *Southwestern Indian Tribes*. Las Vegas: KC. Publications.

BANNON, John Francis

- 1970 *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

BENEDICT, Ruth

- 1959 *Patterns of Culture*. Boston: Houghton Mifflin Co.

CASADO FUENTE, Ovidio

- 1983 *Don Francisco Cuervo y Valdés, Gobernador de Nuevo México*. Oviedo.

CURTIS, Edward Sheriff

- 1994 *El indio norteamericano, Vol. 17. Danzantes y Sociedades Secretas: Tewas y Zuñis* [1926]. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

DOZIER, Edward P.

- 1970 *The Pueblo Indians of North America*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

EGGAN, Fred y T. N. PANDEY

- 1979 «Zuñi History: 1850-1970», en *Handbook of North American Indians, vol 9, Southwest*, A. Ortiz, ed., pp. 474-481. Washington: Smithsonian Institution.

FLAGLER, Edward K.

- 1988 «Las relaciones interétnicas entre los navajos y los españoles de Nuevo México». *Revista Española de Antropología Americana* 18: 129-157.
- 1997 *Defensores de la Madre Tierra*. Palma de Mallorca: Ed. José J. de Olañeta.

FORBES, Jack D.

- 1960 *Apache, Navajo and Spaniard*. Norman: University of Oklahoma Press.

HAMMOND, George P. y Agapito REY

- 1966 *The Rediscovery of New Mexico, 1580-1594: The Explorations of Chamuscado*,

Espejo, Castaño de Sosa, Morlete and Leyva de Bonilla and Humaña.
Albuquerque: University of New Mexico Press.

HODGE, Frederick Webb (ed.)

1968 *Handbook of American Indians North of Mexico.* Bureau of American Ethnology, Bulletin 30. Washington: Smithsonian Institution.

LADD, Edmund J.

1979 «Zuñi Economy», en *Handbook of North American Indians, vol 9, Southwest*, A. Ortiz, ed., pp. 492-498. Washington: Smithsonian Institution.

LECOMPTE, Janet

1989 «Coronado and Conquest». *New Mexico Historical Review* 64 (3): 279-304.

SANDO, Joe

1992 *Pueblo Nations.* Santa Fe: Clear Light Publishers.

1998 *Pueblo Profiles.* Santa Fe: Clear Light Publishers.

UDALL, Stewart L.

1987 *To the Inland Empire.* Garden City: Doubleday & Company, Inc.

WOODBURY, Richard B.

1979 «Zuni Prehistory and History to 1850», en *Handbook of North American Indians, vol 9, Southwest*, A. Ortiz, ed., pp. 467-473. Washington: Smithsonian Institution.